

MANIFESTACIONES COROPLASTICAS EN EL VALLE DE LOS REARTES

(Prov. de Córdoba)

POR

BERTHA WYLER-CASTELLANOS

En los tiempos neolíticos, el valle de los Reartes ha sido habitado por pueblos cuyos indicios de civilización son fáciles encontrar en determinados puntos.

Este valle se halla situado entre la Sierra Chica por el E.; la Sierra Grande (Alchala) por el W.; por el S. una elevación transversal que une las dos sierras ya citadas, de 970 m. s. el n. del m. existente al S. del villorrio de Los Reartes, denominada "Altos del Totoralejo" ⁽¹⁾, *divortium aquarum* de los confluente de los ríos Segundo y Tercero. Por el N. el valle de Los Reartes se halla limitado por las "Lomas de San Pedro", con 980 m. s. el n. del m. que sirven de separación entre aquél y el valle de Santa Ana, constituyendo el *divortium aquarum* de los confluente de los ríos de Los Molinos y de Anizacate.

El punto más bajo del valle corresponde a una depresión en donde concurren las aguas de los ríos de Los Reartes y de Los Espinillos. La altura de esta parte alcanza a 728 m. s. el n. del m.

(1) Ríos y Achával en su "Geografía de la provincia de Córdoba," Tomo I, pág. 45, denominan a estas lomadas "Bordo de la Pampa de Los Reartes." Por nuestra parte hemos recogido informes de viejos moradores de la región y todos están contestes en manifestar que desconocen la denominación de aquellos autores, siéndoles familiar la que empleamos en esta comunicación.

y está situada a seis cuadras más o menos del pie de la Sierra Chica (1).

En el valle de Los Reartes se han descubierto desde hace mucho tiempo elementos de cultura neolítica. Es muy común encontrar aún en las viviendas de los actuales pobladores, como resabios de una cultura anterior, el empleo de morteros de piedra con sus manos correspondientes para moler maíz y otros elementos destinados a la alimentación. Todavía hallamos diseminadas por los campos, en esos lugares, conanas, y en determinados puntos hachas de piedra y fragmentos de alfarería.

La región del valle que reviste mayor importancia del punto de vista arqueológico se halla situada al N. W.

A dos cuadras al W. de la confluencia del río de Los Espinillos con el de Los Reartes, el primero recibe su afluente más importante el río San Pedro. La parte comprendida entre el último río por el N. y E. y el de Los Espinillos por el S., está ocupada por una serie de lomadas en las que se inician los contrafuertes de la sierra de Achala. En ese lugar ha existido un importante *Kultur lager* al cual pertenecen varios instrumentos, entre ellos las figuras antropomórficas que vamos a describir.

El *Kultur lager* está situado en la falda de una loma (2) (Lám. II) denominada "Alto de las Conanas" debido a que en este lugar se encuentran varios objetos que le dan su nombre. Dista de la confluencia del río de Los Reartes con el de Los Espinillos unas dos leguas al N. W. y para llegar a él, se costea, desde el punto indicado, este último río por su margen derecha, pasando frente a la desembocadura del río San Pedro; se atraviesa después, el río por el paso de Los Sauces cerca de la desembocadura del arroyo Las Astillas (3). Siguiendo hacia el W. se toma la senda que va a la cuesta de Argel, cuesta que asciende por la falda oriental de la sierra de Achala. Separándose de esta senda con dirección N. W. se llega al "Alto de las Conanas"; este punto dista unas cuadras al N. E. de la mina Mercedes situada a legua y media al W. de Potrero de Garay. A más de esta mina Mercedes (4) que es de calcopirita, un poco más al S. de la región por

(1) Conf. el croquis topográfico.

(2) Estos datos me han sido suministrados por Alfredo Castellanos, quien ha visitado la región, sacado fotografías y extraído los objetos.

(3) Conf. el croquis topográfico.

(4) *Bodenbender, Guillermo*: "La Sierra de Córdoba. Constitución geológica y productos minerales de aplicación." Anales del Ministerio de Agri-

donde atraviesa la senda mencionada, existen a uno y otro lado del camino otras de muscovita.

En Marzo de 1918, Alfredo Castellanos, recorriendo el valle de Los Reartes con el objeto de practicar estudios geológicos, llegó por indicación de un antiguo habitante de la comarca, al "Alto de las Conanas". De la tierra vegetal y de una vizcachera (cueva practicada por *Lagostomus trichodactylus* Brooke), recogió varios objetos arqueológicos, entre ellos algunos de alfarería: muyunas, fragmentos de yuros, de pucos y de otras vasijas; cabezas de figuras antropomórficas y restos del cuerpo y de las extremidades inferiores; flechas de sílex rosa e incoloro con aletas, pedúnculos delgados y limbo en forma de triángulo isósceles. Existían otros instrumentos líticos de técnica imperfecta. En lo que respecta a la industria ósea encontró huesos largos, partidos y quebrados, fragmentos de leznas, agujas etc. Todo este material estaba mezclado con trozos de carbones y con restos óseos de *Lama huanacus* (Molina) Mtsch.

Sólo nos ocuparemos en la presente monografía de las figuras antropomórficas, dejando para un trabajo posterior el resto del material encontrado.

Las figuras mencionadas están representadas por tres cabezas, dos de las cuales son bastante semejantes por su ornamentación.

Describiremos separadamente cada ejemplar para luego establecer las necesarias comparaciones.

La forma plástica a quien corresponde la mejor ornamentación es la fig. N° 1. (Láms. II, III y IV). Ha sido fabricada con tierra negra, algo arenosa, con mucha mica, como puede verse en sus caras que tanto la anterior como la posterior presentan laminas de muscovita y una que otra de biotita.

La tierra que ha servido para la fabricación de esta pieza ha contenido elementos finos y muchos coloidales los que permiten una mayor plasticidad. Así se ha obtenido la consistencia necesaria al uso a que se le destinaba sin someterla a una alta temperatura.

La coloración es pardo amarillenta por los efectos de la cocción; se distingue perfectamente de otra rojiza que se halla en la zona comprendida entre los dibujos o tatuajes de la cara y de la que luego nos ocuparemos.

Se sabe que las materias húmicas se destruyen a partir de

700° y que la alfarería cocida a rojo naciente (550°), al aire libre y a la llama oxidante toma un color parduzco a consecuencia de un principio de oxidación. Esto es lo que seguramente se ha producido en la figura que estudiamos dado el color que ella presenta (1).

La cabeza ha tenido una forma trapezoidal; la base menor corresponde al cuello, el que presenta en su parte más inferior una fractura antigua. La base mayor pertenece a la región superior de la cabeza la que forma un arco, disposición característica que se ha observado en otras formas plásticas encontradas en los alrededores de Córdoba (Estación I del Observatorio Astronómico, Colec. del Mus. de La Plata, N° 753) (2).

La figura es aplanada presentando menor grueso en la región de la sien y en los bordes a la altura del pómulo derecho. Sobre el espesor de la parte izquierda nada podemos decir pues está fracturada en casi su totalidad. Sin embargo parece un poco más gruesa.

La frente modelada en bajo relieve está atravesada por una vincha cuyo estudio lo haremos más adelante. Inmediatamente después de la región frontal se eleva un reborde transversal y rígido, bastante sobresaliente, que responde a los arcos superciliares. Los ojos están diseñados por dos rectas, profundas en su punto de partida, que arrancando desde el *dacrión* se debilitan paulatinamente hasta que se pierden. Presentan una pequeña oblicuidad hacia arriba y afuera.

Los ojos diseñados solamente por esa línea palpebral parecen estar cerrados.

(En la mitad de la línea que forma en alto relieve los arcos superciliares, en la región correspondiente a la *glabella*, se dibuja una pequeña convexidad para dar nacimiento a la nariz de forma aguilena. Esta ha sido modelada por ligeras compresiones en una porción del material que formaba parte de la cara, en este punto. Todavía existe en su lado derecho una pequeña concavidad que responde a una de las presiones realizadas con la yema de los dedos para hacer el levantamiento de la nariz. El dorso de la misma

(1) *Franchet L.*: "L'emploi des limons dans la céramique préhistorique. Les phénomènes de la combustion dans la cuisson des poteries." *Revue anthropologique*. — Trente-deuxième année Nros. 3-4, págs. 93-108. — Paris, Mars-Avril 1922.

(2) *Outes Félix F.*: "Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba." *Revista del Museo de La Plata*, tomo XVII, segunda serie, tomo IV, pág. 366, Buenos Aires, Marzo 1° de 1911.

está ensanchado en su nacimiento y va adelgazándose a medida que llega al lóbulo. Este es ligeramente romo y presenta en su lado izquierdo una fractura antigua. La base de la nariz es triangular, suavemente inclinada hacia arriba. No están diseñadas las ventanas nasales.

Inmediatamente abajo de la nariz se dibuja la boca, representada por una incisión horizontal bastante profunda y muy corta. Así formados los labios dan a la boca el aspecto de que estuviese cerrada.

La figura no acusa eminencia mentoniana, ni tampoco el borde inferior mandibular, encontrándose por esta causa la cara y el cuello en un mismo plano. Las dos regiones están separadas solamente por una línea que va de un borde al otro sin prolongarse en la cara posterior.

El borde derecho que constituye uno de los perfiles laterales forma con otro vertical que limita lateralmente el cuello, un ángulo muy obtuso.

La ornamentación llevada a cabo en esta figura es característica. La frente aparece atravesada por una vincha, la que después de rodear toda la cabeza tiene una caída que cubre gran parte de la región occipital sin llegar a tocar el cuello. En varias cabezas antropomórficas encontradas entre la alfarería de los alrededores de Córdoba, y descritas por Outes estaban diseñadas las mismas vinchas. En el presente caso es de suma sencillez; está formada por dos líneas continuas, más o menos paralelas a una central, constituida por rayas sucesivas interrumpidas de trecho en trecho por espacios muy pequeños. La línea inferior de la parte frontal de la vincha responde exactamente a la superior en la región occipital; queda por consiguiente mucho más baja en esta parte que en la anterior.

El nacimiento de la caída de la vincha está oculto por la misma. La parte que cubre la región occipital está formada por cinco líneas continuas más o menos paralelas; todas terminan en puntos, unos bastante definidos, semejando borlas o puntas de flecos, como los que usaban los indígenas.

En la dirección del ojo, un poco más abajo de la sien se observa un orificio circular que perfora la cabeza encontrándose en la cara posterior a la misma altura. Posiblemente con este canal se ha pretendido representar el conducto auditivo. La línea de rayas sucesivas de la parte posterior de la vincha nace a nivel del orificio ya mencionado.

El paso de la cara al cuello se ha marcado, como vimos ante-

riormente, por una línea que no se prolonga en la parte posterior. Es la misma que forma el borde superior del collar al que completa una línea inferior quebrada que se inicia como la anterior en el mismo extremo lateral derecho. De este ornamento sólo es posible observar una pequeña parte porque la fractura ha afectado casi todo el cuello.

Las otras líneas practicadas en la cara responden posiblemente a tatuajes.

En la mejilla derecha, en la línea del *dacrión* y siguiendo la del dorso de la nariz existe una incisión clara, rígida y de grosor uniforme, menos en la parte inferior cuyo ancho y profundidad van debilitándose hasta el punto en donde debió levantarse el instrumento con que fué practicada.

A pesar de responder el dibujo a una sola línea, ésta ha sido hecha por secciones, como puede notarse en la iniciación y la terminación de los rasgos ascendentes y descendentes, debido tal vez a la mayor facilidad que esta disposición ofrecía a los antiguos coroplastas.

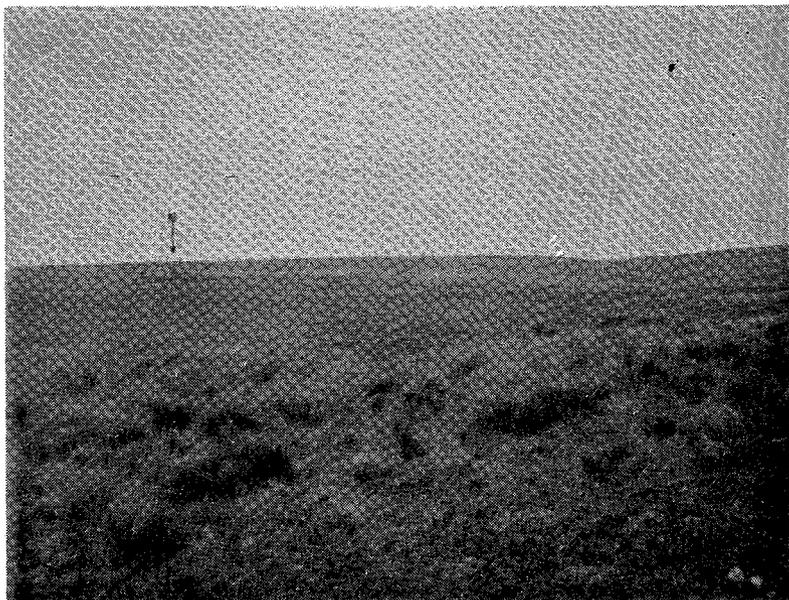
Del extremo inferior de la línea ya mencionada, nace otra más pequeña, horizontal, que se une a una tercera, paralela a la primera en un corto trecho, para luego realizar una línea en zigzag con movimiento hacia afuera y hacia adentro formando un ángulo ligeramente obtuso; después se dirige nuevamente hacia afuera con ligera inclinación hacia abajo, para alcanzar la línea descendente paralela al borde de la cara y que llega hasta cerca del cuello. Del extremo de ésta última línea parte una pequeña recta horizontal, de cuyo extremo sale otra línea quebrada compuesta por seis porciones y que sigue el borde derecho; llega hasta un poco más abajo del agujero mencionado anteriormente.

Sobre el borde derecho se notan vestigios de una incisión longitudinal.

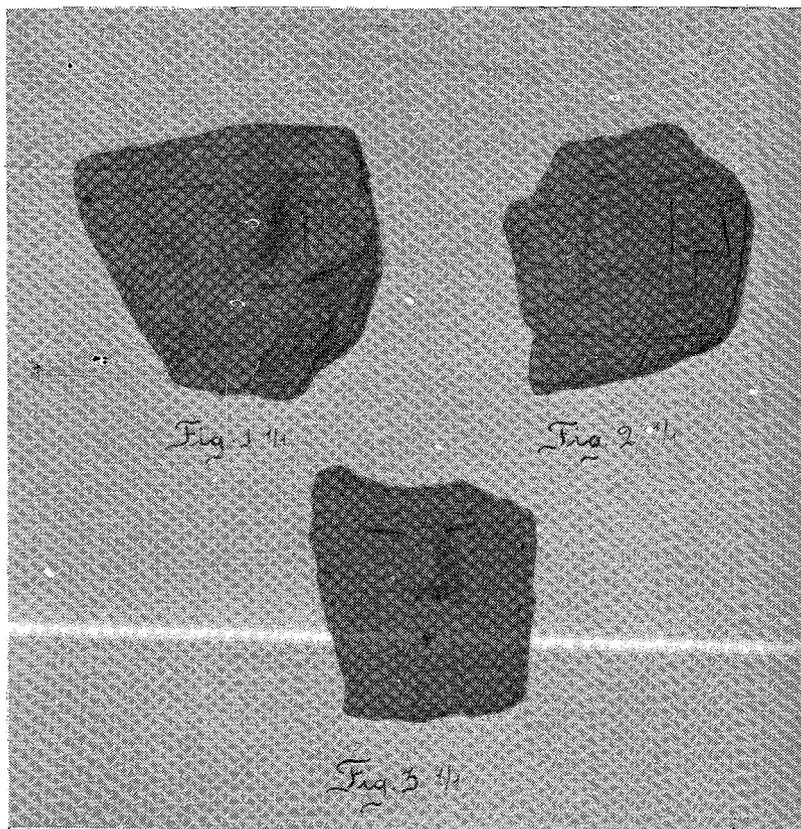
De la ornamentación de la otra mejilla poco podemos decir a causa de la fractura. Se diseña un ángulo casi recto formado por una línea horizontal paralela a la de la hendidura palpebral y la otra vertical que sigue la dirección del dorso de la nariz. No es posible observar el principio y el fin de estas rectas porque la fractura las ha cortado. El otro ángulo tiene sus lados más o menos paralelos a los del primero, pero mucho más cortos.

La distancia que existe entre las líneas descendentes de los ángulos de la mejilla izquierda es casi el doble de la que hay entre las horizontales de los mismos ángulos.

La pequeña porción de dibujos observados en la mejilla iz-



Alto de las Conanas



quierda no son iguales ni están dispuestos en la misma forma que los de la derecha, son ambos, por consiguiente, asimétricos.

El tatuaje de la mejilla derecha separa dos zonas, de las cuales la inferior está pintada de rojo.

La segunda cabeza (fig. 2, Láms. II-IV) ha sido fabricada como la anterior con tierra negra, arenosa con numerosas hojuelas de mica.

La cocción es también incompleta. Presenta dos partes: la externa de color ocre amarillento y la central parduzca.

La forma general de la cabeza es de un cuadrilátero cuyos ángulos superiores están truncados. En esta misma disposición se han encontrado figuras antropomórficas en el lago San Roque (Pvcia. de Córdoba) (1).

La parte superior de la cabeza forma un arco de concavidad, bastante pronunciada, hacia arriba. La cara es convexa de derecha a izquierda, mientras la región posterior es aplanada observándose algunas concavidades. El grueso en toda la figura es más o menos uniforme, disminuyendo, debido a su plano-convexidad, cerca de los bordes.

Los arcos superciliares no están marcados en relieve. De los ojos sólo está representada la hendidura palpebral, dibujada con la misma técnica que en la figura anterior.

La nariz nace sin violencia de la región intersuperciliar. Está marcada por un ligero levantamiento realizado por pequeñas compresiones digitales. Siendo su dorso una superficie convexa queda suavemente elevada del resto de la cara. El coroplasta no ha dibujado las ventanas nasales.

Las incisiones que constituyen la abertura bucal son muy superficiales y de forma elíptica. Están marcadas las comisuras labiales. La masa de tierra cocida que encierra la elipse acusa algunas incisiones de arriba a abajo que señalan los dientes (2).

No se observa eminencia mentoniana y el paso de la cara al cuello está determinado por un ligero estrangulamiento lateral y por una línea que corresponde a la superior del collar que adorna la figura.

La frente aparece atravesada por una vincha que se prolonga

(1) *Outes, loc. cit.* pág. 464, fig. 112 (Colec. del extinto Museo Politécnico de Córdoba).

(2) Para Ambrossetti el diseño bucal en la forma indicada representa el "fenómeno que se observa en los cadáveres de abrir la boca por la caída de la mandíbula." Confr. *Ambrossetti, Juan B.*: "Notas de Arqueología Calchaquí (1ª serie)" pág. 12, Bs. As. 1899.

en la parte posterior. Los dibujos que la forman son poco claros, distinguiéndose una línea inferior de rayas interrumpidas, la misma que con mayor nitidez aparece en la región posterior.

El collar está formado por la línea que marca el paso de la cara al cuello. La ornamentación de aquél ha sido realizada por incisiones, en número de cinco por cada lado, dirigidas oblicuamente al eje vertical de la cabeza. Las de cada región son paralelas entre sí. Del lado izquierdo sólo notamos tres, pues la fractura interesó al cuello en esta parte.

El tatuaje es menos complicado que el de la figura anterior y por más que el coroplasta se esforzó para que los dibujos de ambas mejillas resultaran simétricos no pudo conseguirlo. De las zonas que limitan las líneas es mayor la superior de la mejilla derecha. Las verticales que bajan paralelas al dorso de la nariz nacen de un punto medio situado debajo de las incisiones que forman los ojos. Del extremo inferior de esta línea sale la pequeña horizontal que se une a la línea en zig-zag, la que a su vez va a terminar en la que baja paralela a los bordes de la cara. Esta última línea está más cerca del borde en la mejilla derecha.

La figura N° 3 (Láms. II-IV) ha sido fabricada con una técnica diferente a la empleada para las figuras anteriores, y si bien es más sencilla el modelado se hizo con más perfección.

El material que se ha empleado es el mismo, pero la cocción es más incompleta. La región cercana al borde lateral izquierdo presenta un color amarillento; el resto conserva la coloración primitiva del material empleado.

La forma general es la de un trapezoide. La parte superior de la cabeza forma un arco cóncavo hacia arriba cuyo extremo izquierdo está fracturado, quedando en esta parte uno de los ángulos del trapezoide, truncado. La cara anterior es convexa de uno a otro lado, mientras la región posterior presenta una concavidad general en todos sentidos.

La cabecita es bastante delgada presentando su mayor grosor cerca del cuello. Disminuye de espesor en los bordes superior y laterales, más en estos últimos.

La frente está modelada en bajo relieve, levantándose bruscamente la línea de las cejas. Se ha representado los ojos en la misma forma que en las figuras anteriores por la abertura palpebral, como así también, la técnica para verificar el levantamiento de la nariz, es igual a la de la primera figura. El tipo a que corresponde, como en aquélla, es al aguileño pero más pronunciado. Están

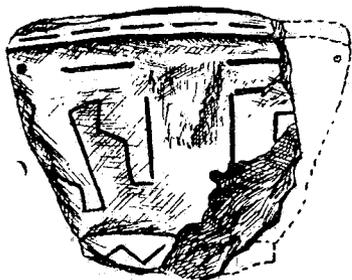


Fig. 1a 1/1

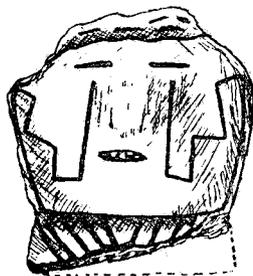


Fig. 2 1/1

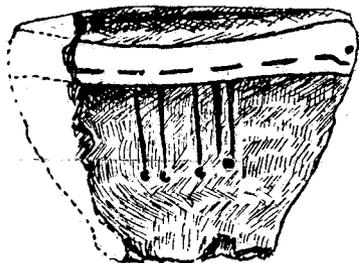


Fig. 1B 1/1

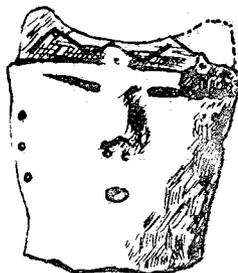


Fig. 3 1/1

diseñadas las ventanas de la nariz siendo la derecha mayor que la izquierda; ambas son profundas.

Se ha representado la boca por una incisión infundibuliforme profunda; el contorno exterior, que indicaría el de los labios, forma un ovoide irregular, parece estar abierta.

No se observa saliencia mentoniana y sí el estrangulamiento lateral que indica el paso de la cara al cuello y que es común en las figuras ya descriptas.

La figura está fracturada en el cuello.

La frente aparece apretada por una vincha que no se prolonga en la parte posterior. Su forma particular representa un cuadrilátero con el lado superior cóncavo. Tiene como ornamentación una línea quebrada que va de un extremo al otro y que tiene más bajos los ángulos en la región central.

En cada borde lateral existen tres agujeros que perforan la cabecita. En el lado izquierdo se nota que al ser practicado el agujero del medio se ha desprendido un pedazo del material correspondiente al borde; aquél ha quedado entonces convertido en un canal. Estos agujeros responden posiblemente, el mediano de cada lado, por su posición, al conducto auditivo y los otros, tal vez, a fines ornamentales.

Estudiadas aisladamente las figuras antropomórficas entre, mos a establecer las relaciones que guardan entre sí.

Están modeladas con tierra más o menos semejante, negra, arenosa con abundante mica. Las hojuelas de este mineral son más pequeñas en la figura 2. El mismo material plástico es común a casi todas las esculturas encontradas en los alrededores de Córdoba y en la región calchaquí, en las que se observa, como en las cabecitas que estudiamos, el mismo color y una cocción más o menos incompleta.

La técnica empleada para el modelado de las figuras 1, 2 y 3 (Láms. II-IV) ofrece diferencias. La morfología no es la misma y si bien el arco que forma el borde superior de la cabecita N° 2 se asemeja al de la 3 difieren entre ellas porque la primera de éstas tiene sus extremos truncados. El contorno superior de la figura 2 se lo ha observado en algunas figuras antropomórficas del lago San Roque, variando su arco central que en aquella es cóncavo. El borde superior de la figura 3 es raro encontrarlo en las figuras antropomórficas conocidas. La forma más común es la que ofrece la figura 1 y la que con ligeras modificaciones presenta una (N° 753 colec. M. L. P.) encontrada en la estación I del Obser-

vatorio Astronómico (alrededores de la ciudad de Córdoba) (1).

El bajo relieve de la frente, la saliencia de los arcos superciliares y las incisiones que representan la línea palpebral, son característicos. Los segundos en la figura 1 son casi horizontales, van de un extremo al otro de la cara y están modelados en forma de cresta; en la 2 forman un arco convexo hacia arriba sin acusar saliencia y en la 3 está representado por un corte a pique que separa la frente de la cara siendo un arco ligeramente convexo hacia arriba. No se observa entonces en ninguna de las tres cabecitas los llamados, por Ambrossetti, arcos fúnebres que ofrecen algunos ídolos y urnas funerarias de la región calchaquí (2).

La nariz, a excepción de la de la figura 2, en la que aparece formando una ligera eminencia, responde al tipo aguileno, común en las cabecitas encontradas cerca del lago San Roque. Tanto en éstas como en las de la región calchaquí, o no está levantada la nariz, o la forma un pequeño relieve o es del tipo aguileno. El coroplasta del valle de Los Reartes ha conseguido hacer de la nariz en la figura 3, ya por su morfología o por haber diseñado las ventanas nasales, que no existen en las otras dos cabecitas, un tipo más perfecto.

El modelado de la boca difiere en nuestras tres esculturas: en la primera está cerrada; en la segunda los labios entreabiertos dejan ver las incisiones verticales que constituyen los dientes y en la última está abierta. Los tres caracteres son comunes a los correspondientes en las figuras encontradas en Córdoba y en la región calchaquí.

Lo mismo podemos decir de la eminencia mentoniana y del borde inferior mandibular: en muchos casos ellos existen, como se observa en varias figuritas procedentes de otras regiones; mientras faltan en las que describimos, estando la cara y el cuello en un mismo plano (3).

Por la ornamentación podemos agrupar la cabecita 1 con la 2 y separar a ambas de la 3. El tatuaje o dibujo que adornan la cara de las dos primeras figuras antropomórficas es raro encontrarlos en las cabezas descubiertas, pues no ofrecen la misma combinación de los elementos utilizados, verticales, horizontales, lí-

(1) Figurada por Outes (120 a y b) *loc. cit.* pág. 366.

(2) Ambrossetti, Juan B.: "Notas de Arqueología Calchaquí" pág. 12.

(3) Carece, también, de estos caracteres un ídolo arcaico descrito por Ambrossetti. Confr. "Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande (pveia. de Salta)." Revista de la Universidad de Buenos Aires. Tom. VI, pág. 53, figs. 44 y 45, Nros. 122 y 223 del Catálogo, Bs. As. 1906.



neas quebradas, rayas sucesivas, puntos, etc. Más raro aún es observar el pintado (rojo) de ciertas zonas de la cara, como en la figura 1, característica nada común en las correspondientes esculturas conocidas.

En la figura 3 no se ha realizado tatuaje, observándose como único adorno la vincha que aprieta la frente. La forma de esta vincha es raro encontrarla en otras cabezas. La que presenta la cabecita 1 es la más completa continuando en la región posterior; ésto no se observa en la de la 3, y es muy poco ornamentada en la 2.

Las vinchas a igual que los collares, existentes estos últimos en las figuras 1 y 2, son muy comunes en casi todas las figuras descubiertas en Córdoba y en algunas de la región calchaquí.

Los coroplastas del "Alto de las Conanas" poseían una técnica evolucionada, puesta de manifiesto en el modelado de las figuras, en la morfología dada a ciertos órganos y en la disposición de los elementos ornamentales. Si bien existe rigidez en las líneas y dificultad para su trazado continuado y hay ausencia de curvas cuyo empleo demostraría un mayor perfeccionamiento, se notan, en cambio, ciertas manifestaciones que ponen en evidencia su habilidad.

Estas tres esculturas antropomórficas pueden entrar perfectamente en el grupo de las del lago San Roque y del Observatorio Astronómico.

Lafone Quevedo, Ambrossetti y otros han estudiado figuras antropomórficas de la región calchaquí y las consideran como ídolos funerarios, especialmente Ambrossetti quien ha expresado que ellos eran fabricados para ser enterrados junto con el muerto y que nunca fueron usados por sus dueños en vida.

En el *Kultur lager* del "Alto de las Conanas" no se han encontrado hasta el momento restos de urnas funerarias ni otros elementos que indiquen algo de la relación de los individuos con la vida de ultratumba.

Nuevos hallazgos y elementos más completos nos dirán la misión que ellos debieron llenar en aquella primitiva población.

Rosario de Santa Fé, Septiembre 3 de 1924.